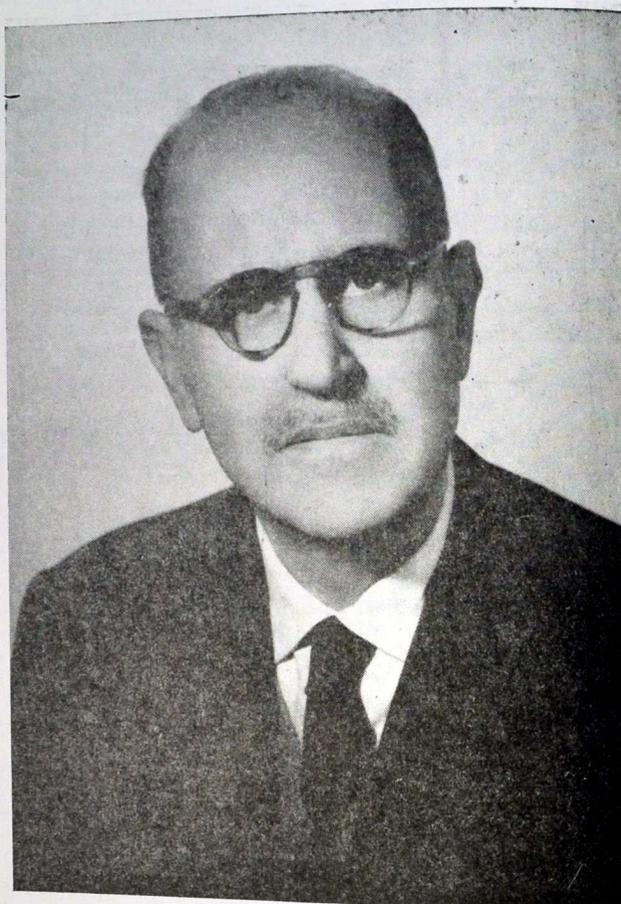


Gerifaltes
extremeños

PEDRO

ROMERO

MENDOZA



Por

VALERIANO
GUTIERREZ
MACIAS



El exquisito y correcto escritor Pedro Romero Mendoza, nació en la ciudad de Cáceres el día 19 de Noviembre de 1896 y falleció también en Cáceres a consecuencia de un desgraciado accidente de carretera, el día 10 de Agosto de 1969.

Pedro fue un niño solitario. En su infancia ya revelaba su carácter y su deseo de escribir. Muy amante de las letras y devotísimo del libro —siempre se le veía con un libro en las manos, era su característica inconfundible, lector impenitente— llegó a ser una verdadera personalidad en los campos del periodismo y la literatura que ejerció con el mayor entusiasmo y casi desde su adoles-

cencia. El ejercicio de la lectura se lo impuso desde la infancia. El poeta y ensayista Enrique Badosa se ha referido recientemente a la disciplina de la lectura que es muy útil. Leer supone un ejercicio de voluntad, un saber estarse quieto y la pedagogía de la lectura cuando enseña a leer y la importancia al incitar acerca de que hay que procurar terminar un libro empezado.

Romero Mendoza se destapó en seguida. En su juventud se dedicó intensamente al periodismo y después al difícil género de la crítica literaria. Cultivó, además, la novela, el ensayo y la poesía. Sus primeros trabajos literarios se publicaron cuando apenas contaba quince años de edad en numerosos periódicos de Cáceres, Badajoz, Huelva, Guadalajara y Madrid, así como en diversas revistas nacionales.

Insertó en «La Acción», de Madrid, varios cuentos y crónicas, entre ellos «Los intelectuales» y «El dolor ajeno», que gustaron mucho y le abrieron las puertas para su carrera literaria.

En el ejercicio del periodismo fue redactor de «El Noticiero» y «La Montaña», diarios de Cáceres, Entonces firmaba con el pseudónimo de «Hugo Ruiz», que pronto lo hubo de abandonar para firmarse con su propio nombre y conquistar la fama que llegó a alcanzar.

Se distinguió también como buen conferenciante, habiendo actuado en los Ateneos de Badajoz, Cáceres, Madrid y en otras selectas tribunas.

Romero Mendoza fue Secretario de la Sociedad Filarmónica de Cáceres por su pasión por la música clásica y como gran conocedor de ella que paladeaba con verdadera delectación y emoción. No desperdiciaba ninguna oportunidad para escuchar a los grandes maestros Beethoven, Schubert, Tchaikowsky, etc. Poseía una potente y agradable voz de barítono y aprendió canto, interpretando trozos de ópera. Obtuvo gran éxito entre sus conocidos y amistades para los que únicamente cantaba y fue muy aplaudido. La última vez que lo hizo en público fue con una salve en honor de la Virgen de la Montaña. Sentía una gran devoción por la Patrona de Cáceres y a ella dedicó las últimas notas que entonó en su pintoresca ermita llena de fieles que celebraban una sabatina.

Asimismo se entregó con auténtica pasión al deporte, sobresaliendo como tenista. Consagraba a este deporte bastantes horas del día y ganó múltiples trofeos, lo mismo que sus hijos, de los que fue buen maestro y que competían con él en las pistas de tenis de la ciudad cacerense y otras poblaciones, siempre con éxito.

El día 4 de Noviembre de 1927. Romero Mendoza contrajo matrimonio con la señorita Eladia Montesino-Espartero y Averly, hija de los Marqueses de Morella, en la parroquia de San Jerónimo el Real, de Madrid. Del matrimonio hubo abundante prole, ocho hijos, dos de los cuales fallecieron de corta edad

Cuando Romero Mendoza contaba 25 años fue exaltado a la dirección de «El Noticiero», de Cáceres. La llevó, pese a su juventud, con la mayor altura y sostuvo no pocas campañas en las que demostró fehacientemente sus magníficas dotes de ágil periodista y de hábil polemista.

También estuvo Romero Mendoza al frente, durante más de 20 años, de la revista «Alcántara», de literatura de creación, que da a la luz pública los Servicios Culturales de la Diputación Provincial de Cáceres, de la que era funcionario. En la revista dejó las más profundas huellas de su alto magisterio.

Pedro Romero Mendoza era algo introvertido, poco amigo de la vida de sociedad, amante de la soledad y el silencio que le permitió leer y leer sin descanso. Jamás se saciaba de leer. Pensaba que nadie le quería. ¡Qué equivocación más grande la que tenía, ya que contaba con tantos afectos y admiraciones! El que esto escribe puede dar testimonio de ello.

La agonía de Romero Mendoza fue larga: once días de angustia indescriptible para sus seres queridos que tanto cariño le profesaban.

Para el desarrollo de la obra que llevó a cabo, su esposa le ayudó mucho. Cuanto pudo. Le consultaba muchas cosas. Le leía las primicias de cuanto escribía para que le manifestase su opinión. Decía que su mujer tenía una gran intuición, aparte naturalmente de los estudios que había hecho. (Eladia Montesino-Espartero cultiva la lírica y da frecuentemente a conocer no pocas y sentidas poesías en las que canta la familia, su tema constante. Su poesía es sencilla, pero llena de unción amorosa).

Romero Mendoza era amable, persona muy correcta y cariñosa. Muy pesimista, siempre veía «fantasmas» en todos los órdenes de la vida y dado su temperamento y estado anímico sufrió mucho, aunque Eladia, su polo opuesto, pletórica de optimismo, procuraba levantarle el ánimo. Uno de sus pensamientos lo retrata muy bien.

«En la mente un clavo ardiendo,
taladrándola,
una rueda de molino
sobre el alma.

Para saber de una vida
¿No te basta?...

En verdad asombra que Romero Mendoza llegase a transformarse en un gran escritor cuando ni siquiera asistió a la escuela primaria. Solamente recibió unas lecciones de una tía suya después de la rabieta que pasó a la puerta del colegio a donde sus padres asustados — era hijo único — no quisieron volverle a llevar, Y, sin embargo, llegó a obtener, andando los años, el premio «Conde de Cartagena», preciado galardón de la Real Academia Española y otros. Esto viene a poner de relieve su amor apasionado por la lectura, su cultivo permanente, sus inquietudes a toda prueba y su poderosa inteligencia, con todo lo cual adquirió una enorme cultura según se comprobaba en la charla con él y en sus espléndidas producciones.

Obtuvo varios lauros, entre otros, uno por la poesía titulada «La cuca» — romancillo de un gran realismo y copiosos detalles — y por un ensayo que presentó en Alicante.

Por tanto y tanto leer padeció una neurosis enorme que le producía alarmantes taquicardias y arritmias, lo que le hizo escribir:

«Busqué una estúpida manera de matarme,
como nadie se mata,
leyendo hermosos libros
que llenan de dulzor y de veneno el alma.»

Personalidad proteica, según se desprende de lo que hemos expuesto, vamos a reflejar la obra ingente que el literato cacereño produjo al correr de su fecunda existencia.

En el campo de la narrativa: «La humanidad murmura», su primera novela, que fue prologada por el prestigioso crítico Andrés González Blanco; «El padre Ramón», (Madrid, 1923); «Sombras», (Madrid, 1924); «Caminos de servidumbre», (Madrid, 1926); «El chupao y otros cuentos», (Madrid, 1963).

A la crítica literaria se entregó con la mayor pasión y profundidad. Fruto de esta seria labor es cuanto consignamos: «Azorín», (1933); «Don Juan Valera», (Madrid, 1940). Con este ensayo logró el premio «Valera» el 12 de Junio de 1935 y del Jurado formaron parte personalidades tan relevantes como Concha Espina, Rafael Cansinos Assens y José Francés (1); «Meditaciones de un lector con motivo de

(1) El ensayo fue premiado por la agudeza de análisis y por la forma impecable que campeaba en la obra.

la fiesta del Libro», (Cáceres, 1955): «Siete ensayos sobre el romanticismo español», (Cáceres, 1963) laureado con el premio «Conde de Cartagena», de la Real Academia Española», una de las mejores obras acerca del romanticismo; «Escándalo en las letras», (protesta razonado contra la poesía y el arte actuales, ensayo) (Madrid, 1964); «Crítica sin hiel» (Voces y expresiones) Estudios lingüísticos. Madrid, 1965; «Viaje al cielo» (poema épico burlesco en prosa), (Madrid, 1965).

Había que agregar no pocos ensayos aparecidos en la prensa, como «Apuntes sobre las actrices de nuestro teatro español»; «Comentarios a la literatura regional»; etcétera.

Entre las obras que dejó el maestro del idioma al fallecer y que tenía próximas a publicarse hay que registrar: «Angustia» (novela); «Poesías», poemas breves, romances y romancillos; «Pensamientos y divagaciones» y «Un hombre a la deriva».

En preparación, en su taller, se registraban los siguientes trabajos: «La literatura del diablo» (crítica literaria) y «Literatura y filosofía», ensayo y «El siete», estudio sobre la aplicación de este número en la Biblia, la Teología, la Ciencia, la Historia, la Literatura y el Arte.

Como buen extremeño, extremeño de ley, continuó la tradición de los cultivadores de la polémica. Mas fue un polemista sin hiel, es decir correcto y fino, razonador, respecto a la personalidad del contrario u oponente. Lo patentizó en «El Noticiero» durante la época de su dirección y en alguna ocasión en la revista «Alcántara».

De lo mucho que había leído empezó muy pronto a dejar muestras en «El Noticiero», donde recogía todos los días frases profundas de escritores célebres que él había seleccionado en sus copiosas lecturas.

En «El Noticiero» publicó ensayos formidables.

De su producción entresacamos un canto a Extremadura, canto recio, emocionado y lírico. Si se hiciese una antología de sus obras no podría prescindirse de estas páginas admirables.

Purista del idioma, su celoso guardador, su vigía constante, se preocupaba intensamente de velar por la propiedad de las palabras y de que se expresase siempre el pensamiento con claridad y corrección. Y más de una vez hubimos de presenciar como aconsejaba a los jóvenes periodistas y locutores su atención a los términos y expresiones correctas para que no desdijesen nunca y motivasen comentarios por incorrecciones. Quería que no se dejasen influenciar

de los barbarismos al uso que tanto perjudican a nuestro rico idioma.

Después de examinar la obra de Romero Mendoza y de entusiasrnarnos con ella, se nos ocurre pensar que tal vez su innata timidez —que sorprendía en un hombre de su talla gigante y con el buen aspecto que presentaba— le impediría llevar a cabo todo lo que por su enorme capacidad y valía debía haber realizado. Lástima del aislamiento en que vivía sobre todo en los últimos años. Su vida anímica sin duda alguna influiría en ello. Si hubiese sido llamado a algún centro literario podría haber desarrollado una magnífica labor, poniendo de relieve sus profundos conocimientos, su experiencia y su innegable buen gusto literario. Tal vez su sensibilidad estética fuese de lo más relevante y con aptitud para la obra a que nos hemos referido.

Sin temor de ningún género a la hipérbole cabe considerar a Pedro Romero Mendoza como un gran humanista, uno de los más correctos y eminentes escritores extremeños en lo que va de siglo.

En la sección que llevaba en la revista «Alcántara», «Crítica sin hiel», en la que hacía comentarios y emitía juicios autorizadísimos sobre voces y expresiones viciosas, se firmaba humildemente «Un Aprendiz de Hablista».

Bajo el epígrafe «Prosas Bárbaras» inició en «El Noticiero» una sección en la que campeaban la ironía, el humorismo, la virilidad en el lenguaje, etc.

Se destacan sus trabajos «La mendicidad de guante blanco», «Los bárbaros», «Humorismo dramático» y otros.

La producción poética que ha legado la tenía clasificada en «Poemas», «Poemas satíricos o burlescos», «Sonetos», «Acordes líricos», «Poesías con disparates», y «Romances y romancillos».

Epistolario.—Examinando el archivo de Romero Mendoza se registra correspondencia con eminentes personalidades de la vida cultural, como Diego María Crehuet, Francisco Sánchez-Ocaña, Emilio Cotarelo, Juan Pujol, Conde de las Navas, Rafael Cansinos-Assens, «Azorín», Luis Araujo-Costa, Juan Soca, Carmen Valera; Melchor Fernández Almagro, Eduardo Marquina, Angel Cruz Rueda, Julio Casares, Concha Espina, José Ibarrola Muñoz, Narciso Alonso Cortés, Joaquín Calvo Sotelo, Andres Revesz, José Francés, Benjamín Jarnés, Enrique Segura Otaño y otros.

El mejor homenaje que se puede tributar a tan esclarecida figura de las letras extremeñas es divulgar su obra para que no permanezca en el olvido y seguir su labor de la que tanto se aprende.

BIBLIOGRAFIA:

- CALATRAVA, Rolando de: «Galería de escritores. Pedro Romero Mendoza». «Vida manchega». Ciudad Real.
- CALLEJO SERRANO, Carlos: «Un erudito extremeño». Revista «Alcántara». Número 156. Julio-agosto-septiembre. 1969.
- CANAL, José: «El árbol caído». Revista «Alcántara». Número citado.
- COSTILLO MARIN, Edmundo: «Pedro Romero Mendoza. Escritor maestro». Revista «Alcántara». Número citado.
- CRIADO y ROMERO, E.: «El alma de la raza». «La Libertad», de Badajoz.
- CRUZ RUEDA, Angel: «El don Juan Valera de Romero Mendoza». «El Popular». Semanario egabrense de los miércoles. Cabra, 19 de marzo de 1941. Número 1183.
- DELGADO FERNANDEZ, Rufino: «D. Pedro Romero Mendoza». Revista «Alcántara». Número 156. Julio-agosto-septiembre. 1969.
- DELGADO VALHONDO, Jesús: «Pedro Romero Mendoza. Escritor». Revista «Alcántara». Número indicado.
- GAZUL, Arturo: «Signos de cultura y de amor a la región». «Extremadura», 22 de marzo de 1950.
- GUTIERREZ MACIAS, Valeriano: «Incitaciones. La lectura». Revista «Alcántara». Número citado.
- GUTIERREZ MACIAS, Valeriano: «El literato cacereño Pedro Romero Mendoza». Diario «Hoy» de Badajoz del día 10 de agosto de 1973.
- HINJOS, J. de: «Pedro Romero Mendoza. Director de «Alcántara». Revista «Alcántara». Número indicado.
- JARNES, Benjamín: «Miscelánea editorial». Diario «Luz», de 4 de julio de 1933. Madrid.
- MUÑOZ DE SAN PEDRO, Miguel (Conde de Canilleros): «Recuerdos. ¿Te acuerdas?». Revista «Alcántara». Número indicado.
- OLIVER MARCOS, J. A.: «Romero Mendoza. Maestro de hablitas». Revista «Alcántara». Número citado.
- PENA, Antonio: «Un nuevo libro sobre Valera»
- PEREZ-FLORES, José Augusto: «Triunfo literario de un extremeño». Diario «Cáceres». Número 7 correspondiente al día 24 de julio de 1935.
- REYES HUERTAS, Antonio: «Escritores extremeños». «El Noticiero extremeño». Badajoz.
- SALGADO, Antonio: «Crónicas de Extremadura». «Los novelistas regionales». «La Voz», de Madrid.
- SAUL GORDO, Rufino: «Semblanzas. Pedro Romero Mendoza». Revista «Alcántara». Número citado.
- SEGURA, Enrique: «In memoriam. Pedro Romero Mendoza». Revista «Alcántara». Número indicado.
- SEGURA DE LA GARMILLA, Ramón: «Libros. Pedro Romero Mendoza». El «Adarve». Cáceres. 1924.

GABRIEL Y GALAN

no ha muerto

Poesía galardonada con el Primer Premio en el Concurso de Exaltación del poeta J. M. Gabriel y Galán. Cáceres, 1974

I

CASTILLA

«En los campos castellanos, áridos y monótonos para los que no saben ver su belleza, nos muestra Galán mundos enteros de poesía».—(ZEDA).

Si amo a mi prójimo, no necesito alforjas
ni pan, ni tierra, ni vino,
La paz que llevo en mí, va con la nube,
el agua del arroyo y el camino.

Yo tengo paz y amo .. Lo demás...
lo arrojé por la borda del olvido...

Con esa paz que llevo en mis espaldas
estoy palpando estas tierras castellanas,
éstas, donde las parras y el trigo
se han quedado entre la nube y la besana.

Pan y Vino. Olor de jaras hambrientas
en el horno. En la prensa sale turbio
el mosto de las uvas parturientas.
Formaron su maridaje: Vino y Trigo.